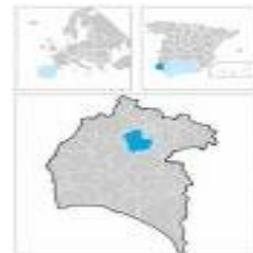




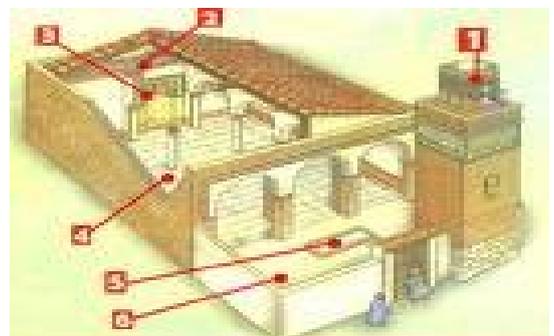
La Mezquita de Almonaster está en lo más alto del cerro que corona el Castillo. Esta “iglesia antigua de moros”, se erigió

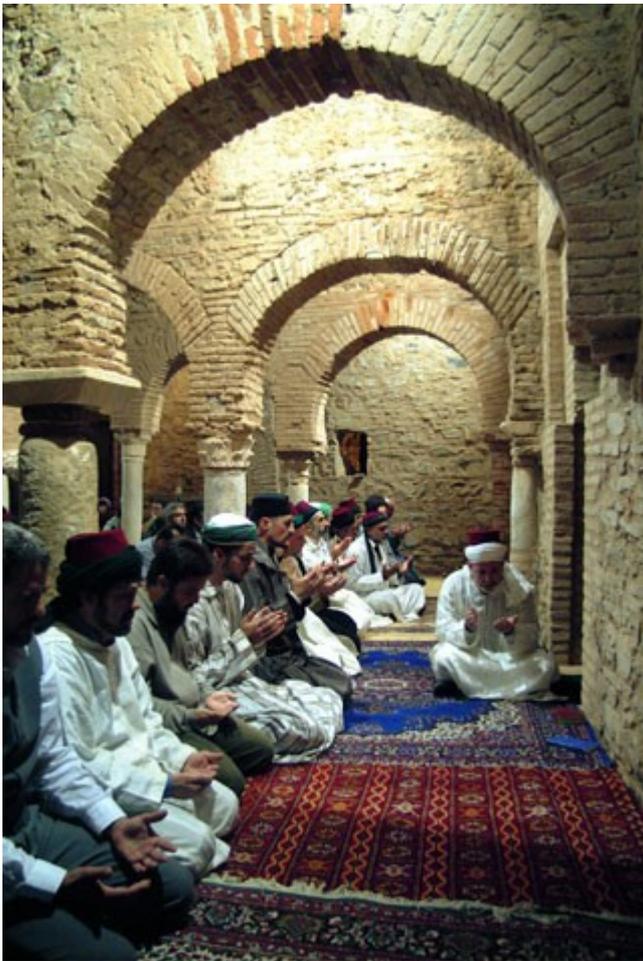
durante el reinado de Abd al-Rahman III.

Hay restos, de un edificio anterior, reutilizados en su construcción, numerosas columnas y capiteles romanos de los S. I y II, así como interesantes elementos visigodos del S.V al S.VII.



Siguiendo la arquitectura de la época califal, la Mezquita presenta dos espacios claramente definidos: el shan (6) o patio abierto para las abluciones (5) y el haram (4), sala de oración cubierta . Las naves están orientadas hacia el muro de la qibla (2) y en el centro de la qibla se abre el mihrab (3). El alminar (1), completa el edificio islámico.





La Mezquita de Almonaster es un testimonio excepcional de las primeras obras islámicas de España. Conserva el carácter, tan difícil de encontrar, de una mezquita de ciudad pequeña, sobria, recogida y dotada de la sutil elegancia del periodo omeya, cuyo arte unió herencia clásica e influencia oriental.

El empleo de materiales romanos y visigodos, el aparejo de ladrillo y la mampostería como recurso decorativo de gusto arcaico, el nicho de oración circular, el alminar con machón central, son indicios de la antigüedad de este singular edificio. Su ambiente arquitectónico se relaciona con las obras más antiguas del Islam Occidental, del Norte de África y de Al –

Ándalus.

Ni los avatares del paso del tiempo, ni los propios ataques de la naturaleza han podido con este singular monumento, emblema de Almonaster y origen y destino de culturas. Cada época impuso su sello y de cada época nos queda el recuerdo patente en sus viejas piedras perviviendo en nuestros días como un auténtico crisol de culturas, síntesis de toda la historia de este pueblo.

